

Bienvenidos a todos a ese Sabbat en el séptimo día.

El propósito de este sermón es hablar de una determinada respuesta del ser humano que es causada por el orgullo. Esta respuesta es que nos escondemos; escondemos nuestro verdadero yo, escondemos lo que somos realmente. Esto es algo que hacemos naturalmente. Es algo que está en la naturaleza humana.

Nos escondemos como una forma de autoprotección. Y ese esconderse no se refiere a esconder físicamente, esconder nuestro cuerpo, por así decirlo. Pero se refiere a esconder nuestro yo, esconder lo que somos realmente. Esto tiene que ver con la forma en que pensamos y tiene que ver con la imagen que tenemos dentro de nosotros mismos, con lo que pensamos que somos y con lo que queremos mostrar a los demás. Y de esto se trata: de lo que queremos y deseamos mostrar a los demás para encubrir lo que somos realmente, lo que pensamos realmente.

Y las personas hacen esto todo el tiempo. Todos tenemos una auto-imagen, que es lo que pensamos de nosotros mismos, que es lo que queremos mostrar a los demás, lo que queremos que los demás piensen sobre nosotros. Y mostramos a los demás lo que queremos que ellos piensen de nosotros.

La mayoría de las personas en el mundo quieren que los demás las quieran, porque eso es natural de nosotros, es algo que está de nosotros. Y con nosotros pasa lo mismo. No somos diferentes de las personas del mundo. Es natural querer que los demás nos quieran y por eso no inclinamos a no ser abiertos y honestos. Porque si somos abiertos y honestos las personas verán lo que somos realmente. Y esto significa que no siempre estamos abiertos y honestos. Nosotros, por naturaleza, escondemos nuestro verdadero yo, escondemos nuestro verdadero carácter, lo que pensamos realmente.

Pero nosotros hemos sido llamados a ser diferentes. Hemos sido llamados a cambiar, a pensar de manera diferente. Por lo tanto, tenemos que dejar de ocultar quienes somos realmente, nuestro yo. Tenemos que cambiar esto. Tenemos que trabajar en ello. Y todos escondemos nuestros verdaderos motivos e intenciones casi todos los días. Eso es algo que siempre hacemos. Pero hemos sido llamados a cambiar. Hemos sido llamados a no ser así. Pero las personas en el mundo, los que no ha sido llamados (esos son a los que me refiero) esconden sus verdaderos motivos e intenciones. Eso es algo natural. Ellos no quieren revelar quiénes realmente son porque conocen sus debilidades. O por lo menos en parte. Ellos no conocen sus debilidades espirituales, pero sí conocen sus otras debilidades, y ellos generalmente pasan el día intentando esconder esas debilidades. Uno no quiere revelar quién realmente es porque eso podría causarle problemas en la vida, en su matrimonio, en sus relaciones, en su trabajo o donde sea. Por eso las personas sigue escondiendo sus motivos e intenciones.

Y si somos descubiertos, si alguien duda de nosotros, de lo que pensamos, de la imagen que tenemos de nosotros mismos, lo que solemos hacer es empezar a justificarnos. Nosotros nos justificamos; lo que también es una forma de escondernos. Nosotros defendemos a nuestro yo. Pero hemos sido llamados a no defendernos, sino a exponerlo, a arrepentirnos por escondernos, por encubrirnos a nosotros mismos.

El título del sermón de hoy es, *Me Escondí*. Y todos sabemos de dónde viene esto. Esto comenzó desde el principio en el jardín, cuando Adán se escondió. Y Eva también. Ellos se escondieron. Ellos se escondieron de Dios.

Nosotros, por naturaleza, escondemos nuestro pensamiento, lo que verdaderamente pensamos. Tenemos ciertos pensamientos. Estamos delante de alguien y mientras esa persona habla con nosotros podemos estar pensando. Y nuestros pensamientos no siempre están en sintonía lo que esa persona nos está diciendo. Pensamos algo diferente, podemos estar o no de acuerdo con lo que ella nos dice. El uno o el otro. No hay un término medio. Puede que pensemos en algunos momentos: “Quizá esto no está bien”. A lo mejor decimos: “Yo no pienso de esa manera”. O podemos decir: “Esa persona tiene razón, y a lo mejor yo tengo que considerar esto”. Pero generalmente estamos pensando mientras una persona nos habla, y podemos estar de acuerdo con ella o no.

Y lo que pasa generalmente cuando se trata de las personas en el mundo, ellas no suelen revelar lo que realmente están pensando a la otra persona. ¿Y qué hacen? Se esconden. Esconden lo que realmente piensan porque no quieren entrar en discusiones, o no quieren causar problemas, o quieren seguir cayendo bien a su jefe o a alguien cercano a ellos, o cualquier otra persona que ellas ni siquiera conocen. Ellas no quieren causar discordia, no quieren causar problemas en esa relación. Y por eso, ¿qué hacen? Esconden lo que están pensando.

Y a veces tenemos que ser sabios y no decir lo que pensamos sobre alguien o sobre un asunto, porque no es prudente meterse en ese tipo de discusiones. Pero lo que pasas generalmente es que podemos no estar de acuerdo con las cosas pero nos callamos, escondemos lo que pensamos. Escondemos a nosotros mismos. No revelamos quiénes somos. Y esto es lo que puede ocurrir, algo simple, cuando Dios nos llama a una relación con Él y tenemos que mejorar nuestra relación con los demás, hacer lo que dicen los últimos seis mandamientos. Porque si no obedecemos estos mantengamos no estamos mejorando nuestras relaciones. Y durante toda nuestra vida tenemos que tratar de mejorar nuestras relaciones obedeciendo el espíritu de la ley. Tanto los primeros cuatro mandamientos como los otros seis mandamientos, que tienen que ver con nuestras relaciones con los demás, podemos mejorar en estas cosas. ¿Y cómo hacemos eso? Escuchando lo que Dios dice sobre esas relaciones, sobre cómo debemos comportarnos en esas relaciones, sobre cómo debemos desarrollarlas. Y todo eso tiene que ver con la forma en que pensamos, tenemos que dejar de escondernos, dejar de esconder quiénes realmente somos.

Y esto puede ser difícil para las personas, porque cuando Dios nos llama y empezamos a “ver” la verdad, empezamos a “ver” las cosas, pensamos: “¡Esto es emocionante! ¿No es esto increíble?” Y entonces lo que solemos hacer es decírselo a otras personas. “¿No puedes verlo? ¿Has oído esto? ¿No es esto increíble?” Y ellas puede que ellas al principio estén de acuerdo con nosotros, aunque solo un poco, pero al final ellas nos van a aislar. Ellas van a decir: “¡Estas chalado! Estás en una secta.” Ellas no piensan igual que nosotros. Y eso es bueno, porque sólo por el poder del espíritu santo de Dios podemos pensar diferente a nivel espiritual. Esa es la única manera. No podemos hacer eso de otra manera. Y lo que sucede, por naturaleza, es que entonces comenzamos a contenernos porque nos damos cuenta de que estamos afectando a otros. Y esto puede pasar en nuestras relaciones, en nuestro matrimonio, con nuestros propios hijos, con nuestros parientes, con nuestros amigos o en nuestro trabajo. Lo que solemos hacer es

contenernos. Y esto está bien. Pero llega un momento en que no podemos seguir conteniéndonos, es decir, no podemos seguir escondiéndonos. Tenemos que vivir de una determinada manera hacia los demás y eso implica revelar quiénes somos realmente, implica revelar el cambio en nuestra manera de pensar.

Y el primer gran desafío en eso tiene que ver generalmente con el Sabbat. Ese es el gran cambio que tiene lugar en nuestra manera de pensar. Y no podemos esconder eso porque tenemos que decir a las persona a nuestro alrededor: “No puedo ir este día.” O: “No puedo trabajar en este día. Voy a escuchar un sermón en este día”. Y puede que algunos de nosotros no tengan ningún problema con esto, pero la mayoría tenemos y tenemos que exponernos, tenemos que revelar este cambio en nuestra manera de pensar. Ya no podemos escondernos. Porque nos escondemos para proteger a nosotros mismos. No nos gusta que los demás piensen mal de nosotros. Y el Sabbat es algo importante y no podemos escondernos en lo que a eso se refiere. Tenemos que decir: “No, no voy a hacer ‘esto’ o lo ‘otro’”. Y si alguien pregunta por qué, decimos: Porque yo guardo el Sabbat, el Sabbat de Dios”. Y decir eso siempre nos expone. No nos escondemos. Esto revela algo sobre nosotros.

Y en todo esto debemos mostrar sabiduría y equilibrio. No podemos permitirnos ser necios en esto. A veces tenemos que decir algo y a veces tenemos que contenernos. Tenemos que sopesar la situación. Así es como aprendemos. Así es como crecemos. Porque es como poner la mano en el fuego. ¡Lo hacemos una vez y no lo volvemos a hacer en la vida! Y eso es lo mismo con esas cosas. Hay momentos en que pensamos: “¡A lo mejor yo debería haber dicho algo”. Y otras veces: “¡Vaya! No debería haber dicho esto”.

Recuerdo que no hace mucho tiempo yo estaba en un sitio y alguien comenzó a hablar sobre lo que creía. Esas personas no sabían nada sobre mi llamado o sobre lo que yo creo. Y mientras la persona en cuestión hablaba de sus creencias yo puede notar lo convencida que estaba de esto, y lo inflexible que era sobre esto. Esa persona creía que tenemos un alma inmortal y que cuando morimos vamos al cielo y punto. Yo estaba allí sentado pensando: ¿Debo o no debo decir algo? ¿Debo decir lo que pienso sobre esto? En otras palabras, ¿Me escondo o me expongo?

Y después de cinco o diez minutos yo llegué a la conclusión de que no tenía sentido porque si Dios estuviese llamando a esa persona, si esa persona me preguntase lo que pienso sobre esto en lugar de estar contándome todas esas cosas que ella piensa, entonces yo debería revelar lo que pienso realmente, revelar que Dios me ha llamado y lo que yo creo, lo que Dios dice sobre ese asunto. Pero en una situación como esa, con esa persona allí me diciendo todas estas cosas, no tenía sentido decir nada. Esa persona no podía oír espiritualmente y por eso no tenía sentido hablarle. Yo entonces confié que Dios iba a mostrarme si hubiera una oportunidad para decir algo. Y creo que Dios entonces me inspiró a no decir absolutamente nada. Porque no tenía sentido decir algo. Dios no estaba llamando a esa persona y ella tampoco me había preguntado nada. Ellas simplemente me estaba hablando lo que ella creía, como si que yo debiese creer lo mismo y que sería estúpido de mi parte no escuchar lo que ella me estaba diciendo. Yo quedé escuchando sin decir nada, porque no tiene sentido decir algo en una situación así. Y Dios quiere, quizá más adelante tendremos la oportunidad de corregir esa manera de pensar... Yo sé que Dios hará esto en algún momento. Y si yo seré parte de eso o no, es otra historia.

Pero eso de esconderse es algo con el que tenemos que usar de sabiduría a veces. No debemos escondernos pero debemos ser sabios y no ir por ahí revelando el conocimiento que Dios nos ha dado. Porque Dios ha dado mucho conocimiento a Su Iglesia, muchísimo conocimiento. Y eso es maravilloso. ¡Eso es genial! Pero lo importante de todo ese conocimiento es la comprensión que viene con él. Porque podemos saber ciertas cosas, pero comprender esto es algo totalmente diferente. La comprensión es cuando “vemos” el conocimiento y entendemos el porqué, entendemos de qué se trata. La comprensión tiene que ver con nuestro llamado, tiene que ver con el cambio que tiene lugar en nosotros. Nos arrepentimos, empezamos a pensar de manera diferente. Y cuando entendemos algo pensamos: “¡Ah, tengo que aplicar esto en mi vida!”. Por ejemplo, podemos saber sobre el Sabbat. ¡Y eso es estupendo! Hay otras personas que también saben sobre el Sabbat, personas que no tienen el espíritu de Dios. Pero nosotros tenemos el espíritu de Dios. Tenemos el poder de Dios. Y por lo tanto, no tenemos solamente conocimiento, el conocimiento espiritual, pero también el entendimiento espiritual. Porque sólo podemos entender algo por el poder del espíritu santo de Dios, que nos permite entender realmente las cosas.

Y cuando entendemos el Sabbat sabemos que tenemos que poner eso en práctica en nuestra vida. Y así empezamos a pensar de manera diferente. Ese es un proceso por el que todos tenemos que pasar. Primero viene el conocimiento y el entendimiento y entonces ponemos en práctica lo que sabemos y entendemos en nuestra vida. Y eso es la verdadera sabiduría. En otras palabras, vivir el conocimiento y la comprensión que Dios ha revelado, ponerlos en práctica en nuestra vida, eso es la sabiduría. Lo estamos viviendo. Lo estamos poniendo en práctica realmente. Nuestra mente está empezando a ser transformada. Estamos empezando a pensar de manera diferente. Y ese es un proceso que toma tiempo y que requiere esfuerzo de nuestra parte. Porque aprendemos algo y pensamos: “¡Que maravilloso. ¡El Sabbat! ¿No es emocionante y maravilloso saber sobre eso? ¡Ah, ahora entiendo de qué se trata todo!” Pero entonces lo ponemos en práctica, y eso es la sabiduría. Entonces comenzamos a vivirlo. Y nuestra mente cambia. Se transforma. Y ese es el propósito de una llamada. La transformación de la mente para piense de manera diferente, para que piense como Dios. Entendemos por qué el Sabbat existe. Entendemos que el Sabbat es para nosotros, es cuando recibimos el alimento espiritual. ¡Qué emocionante es todo eso!

Pero volviendo a lo de *Yo me escondí*, que está en Génesis 3, vayamos a Génesis 3:1, que es donde vamos a empezar. Lo que hacemos en lo que se refiere a nuestra imagen es que deseamos que los demás piensen algo bueno de nosotros. Esa es nuestra motivación normal. Eso es natural en nosotros. Todo el mundo hace lo mismo tiene. Nosotros lo hacemos. Todavía hay aspectos en nuestra vida en los que hacemos esto. Y a medida que maduramos espiritualmente eso empieza a cambiar, porque empezamos a dejar de fingir quizá, de intentar proteger nuestra imagen porque queremos que los demás nos miren y crean que somos mejores de lo que realmente somos, que nos comportamos de una determinada manera. Hay diferentes motivaciones detrás de esto, pero todo está basado en el orgullo porque estamos protegiendo nuestra imagen. Y, por el poder del espíritu santo de Dios, nosotros llegamos a un punto en que entendemos y vemos que no hace ninguna diferencia, que no nos importa lo que los demás piensen de nosotros.

Y eso es algo increíble que podemos hacer. Si tenemos el espíritu santo de Dios, lo que no preocupa, lo que nos importa realmente, es lo que Dios piensa de nosotros. Y ésa es la clave de todo ese asunto, el porqué una persona se esconde. ¿Por qué se escondieron Adán y Eva? Ellos sabían que había un problema en su vida. Y vamos a hablar de eso. Sabemos que ellos estaban preocupados porque ellos entonces ya tenían una cierta imagen de sí mismo. Y ellos pensaron: “Hemos dañado esta imagen, y tenemos que

escondernos”. Y mismo teniendo el espíritu de Dios nosotros aún podemos hacer esto. Esto es algo que está en nosotros. Tomamos decisiones con base en nuestra mente carnal natural y esas cosas nos dominan. Y porque queremos quedar bien, queremos ser amados, debido a la imagen que tenemos de nosotros mismos, o debido a la imagen que otros tienen de nosotros. Y eso generalmente tiene que ver con el dinero. Tiene que ver con las riquezas. En un lugar donde hay dos millonarios hablando se puede ver que todos los demás están allí a su alrededor, porque esa es la tendencia de los seres humanos, nos sentimos atraídos hacia personas que tienen dinero, debido al orgullo, porque queremos obtener algo de ellos, porque pensamos ellos son importantes. Queremos estar cerca de ellos y tratar de proyectar una imagen de nosotros para caerles bien, porque queremos obtener algo a cambio.

Y si no entendemos esto, si no “vemos” esto... Bueno, esto es algo del que tenemos que darnos cuenta, que esa es nuestra tendencia natural. Y también tenemos que darnos cuenta de que las personas en el mundo, que no tienen el espíritu santo de Dios, no están de acuerdo con esto, no entienden de que estamos hablando. Porque ellas no pueden “ver” a sí mismas. No pueden “ver” su egoísmo. No pueden “ver” su orgullo porque no han sido llamados a eso. Y no debemos preocuparnos por eso, porque su tiempo vendrá. Lo que tenemos que hacer es mirarnos a nosotros mismos. “¿Se aplica esto a mí? ¿Me escondo?” Yo sé, por mi propia naturaleza, que en ciertas ocasiones en ciertas circunstancias yo me he escondido porque quería que las personas pensasen de una determinada manera sobre mí, por causa de mi imagen. Yo entonces me di cuenta de que esto está mal. Que eso es realmente equivocado. Tengo que mirar mis motivaciones, por el poder del espíritu santo de Dios. tengo que elegir hacer esto.

Y otras veces he hecho lo correcto, he usado el espíritu santo de Dios y me mantuve firme. Y las personas han pensado que yo estaba loco perdido y todas esas cosas que ellas suelen pensar. Porque yo entonces no he protegido mi imagen, mi propio orgullo, pero he reflejado la mente de Dios. Y cuando el tema es el Sabbat o el diezmo y yo me digo: “No. Yo no hago esto. Porque esto es lo que yo creo y lo estoy poniendo en práctica”. Y eso muestra algo diferente a los demás. Mostramos una imagen diferente. Y puede que eso les guste o no a los demás. Y la mayoría de las veces eso no les gusta a las personas. Algunos a veces han dicho: “Me alegro de que hayas defendido lo que crees”. Y esa persona aprecia lo que hemos hecho en lugar de pensar que estamos locos.

Y nosotros, por naturaleza, tenemos una imagen de nosotros mismos. Eso es normal. Todos lo tenemos. Nosotros todavía tenemos esto. Hace treinta años que somos parte de la Iglesia de Dios y todavía tenemos una imagen de nosotros mismos. Y tenemos que tener cuidado y no dejar que por esa imagen que tenemos de nosotros mismos cambiemos nuestro comportamiento para complacer a otros o para obtener el favor de otros. Nuestra motivación en todo y en todo momento debe ser agradar a Dios. En todas las decisiones que tomamos nuestra motivación debe ser agradar a Dios. Y nosotros, por naturaleza, no queremos que los demás piensen que somos diferentes o raros. Y por eso solemos ocultar lo que realmente pensamos. Y como he dicho antes, hay momentos en que debemos decir cosas y hay momentos que no. Eso es algo que requiere sabiduría. Eso esa algo que requiere entendimiento, perspicacia y sabiduría de nuestra parte.

Por ejemplo, si una persona no entiende y sólo le está contando algo, ¿qué sentido tiene contestar a esa persona? “No respondas al necio según su necedad”. Eso no tiene sentido. Pero hay momentos en los que debemos responder cuando vemos que uno pregunta algo con sinceridad. Pero si uno pregunta algo con sarcasmo o si usted ya conoce la actitud del que pregunta, si eso es obvio, ¿por qué tomarse la molestia de

contestarle? ¿Por qué preocuparse con eso? Esa persona no está realmente interesada. Entonces, ¿por qué empeñarse en responderle?

Vamos a echar un vistazo a la primer vez que un ser humano se escondió. Génesis 3:1. Esa ha sido una larga introducción. No era mi intención que fuera tan larga, pero eso puede pasar. **Y la serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que Dios el SEÑOR había creado. Y dijo a la mujer:** Y aquí tenemos a Satanás, un espíritu. No era realmente una serpiente, pero era un ser vivo, un ser espiritual, que estaba ejerciendo su influencia sobre otro ser. De la misma manera que él puede hacer ahora. Y ese ser era más astuto que cualquier bestia del campo, o que cualquier animal del campo, que cualquier cosa que Dios ha creado porque es un ser espiritual. Él ya existía mucho tiempo antes. Él sabía muchas cosas, pero su mente ahora está corrompida.

“... que Dios el SEÑOR había creado” Porque Dios ha creado todas las cosas físicas. Y nosotros no podemos competir con un ser como Satanás, no estamos a la altura. **Y dijo a la mujer..** Él ejerce su influencia sobre ella ahora. **¿Es verdad que Dios...** Esto es una pregunta. Él le pregunta algo con segundas intenciones. Eso es una pregunta. **¿Es verdad que Dios os dijo...** “¿De verdad que Dios os ha dicho eso?” **...que no comierais de ningún árbol del jardín?** Esa pregunta como que pone algo en duda. “¿Estás segura? ¿Puedes recordar eso?” O: “No eres realmente libre realmente, no tienes libertad para elegir. La verdad es que estás siendo controlada.”

Y la mujer dijo a la serpiente: Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. Y esto es interesante porque ella dice “podemos”, o sea Adán y Eva. Ella no dijo “yo puedo”, pero “podemos” porque ellos estaban juntos en eso. Ambos sabían de esto. Génesis 2:15 dice que Dios puso Adán en el jardín y le ordenó: “Puedes comer libremente de todo árbol del jardín”. Y Eva no había sido creada todavía. Y al final todo esto se resume en una cuestión de gobierno y autoridad. Y aquí Satanás está socavando la autoridad de Dios.

Pero, en cuanto al fruto del árbol que está en medio del jardín, Dios nos ha dicho: “No comáis de ese árbol, ni lo toquéis; de lo contrario, moriréis.” Y Satanás, la serpiente, dijo a la mujer: No moriréis. Y esa es una mentira muy directa. Es una mentira que Satanás dice a ella y también a Adán. “Por supuesto que no vais a morir. Esto es algo que Dios os ha dicho para manteneros bajo control. **Dios sabe muy bien que, cuando comáis de ese árbol, se os abrirán los ojos y llegaréis a ser como Dios...** Eso significa que ellos iban a poder tomar decisiones correctas, que iban a saber lo que está bien y lo que está mal. **...sabiendo el bien y el mal.** Vosotros lo sabrán. Podréis decidir por vosotros mismos. Ya no vais a tener a nadie que os diga lo que debéis o no debéis hacer. Seréis vuestra propia autoridad y vais a poder tomar decisiones por vosotros mismo. Vosotros vais a saber lo que es correcto, lo que está bien y lo que está mal por vosotros mismos. Ya no vais a necesitar a nadie que os diga lo que está bien y lo que está mal porque lo sabréis vosotros mismos.

Y esto sigue siendo exactamente lo mismo en nuestros días. Este mismo principio se aplica a nuestros días. Las personas deciden por sí mismas lo que está bien y lo que está mal. Podemos ver eso en todos los medios de comunicación. En casi todos los programas podemos ver los prejuicios de las personas, en su forma de pensar. Todos esos programas de tertulias, donde las personas se sientan y dan su opinión sobre un tema. Todos tiene su propia opinión sobre algo. “Esta persona debería haber hecho 'eso' o lo 'otro’.”

“Yo pienso que...”. “Yo creo que”. Y Dios queda completamente fuera de la cuestión. Y ellos no se esconden. No en ese caso. Ellos revelan lo que piensan porque están llenos de orgullo y están seguros de que tiene razón. ¿Y por qué esconderse entonces? “Yo tengo razón y vosotros sois un montón de idiotas. No sabéis de qué estáis hablando. Yo soy el experto aquí, yo sé lo que está bien y lo que está mal. Escuchadme.”. Esa es la actitud de las personas.

Versículo 6 - Cuando la mujer vio que el fruto del árbol era bueno para comer, y que tenía buen aspecto y era deseable para adquirir sabiduría... Es decir, eso iba a ensalzarla. Iba a hacer de ella alguien mejor de lo que ella pensaba que era. ¡Su imagen! Eso iba a mejorar su imagen. Eso iba a ser bueno para ella, la haría más inteligente, ella iba “alcanzar la sabiduría”. ... **tomó de su fruto y comió.** Ella lo hizo primero. **Luego le dio a su esposo, y también él comió.** Él tuvo que elegir. Él podría haber dicho no a eso. Pero todo eso tiene que ver con hacer cosas para complacer a los demás. Y eso es lo que hacemos cuando dejamos a Dios fuera de un asunto, por naturaleza. Hacemos las cosas para complacer a los demás, para caer bien a los demás, para ser aceptados por los demás. Y no pensamos en agradar a Dios.

De eso se trata nuestro llamado. Hemos sido llamados a rechazar nuestro egoísmo. A rechazar nuestro egoísmo y a tomar decisiones que agradan a Dios. Y en la Iglesia, en lo que se refiere a la verdad que Dios nos ha dado, podamos tomar decisiones que van en contra de esas verdades. Y eso es suicidio espiritual, es una estupidez. Eso en realidad revela el orgullo de uno, porque está haciendo lo mismo. Vemos algo y pensamos: “No estoy de acuerdo con eso. No estoy de acuerdo con el apóstol de Dios. Yo pienso que puedes hacer ‘eso’ . Y esto es solamente orgullo. Es simplemente orgullo. Todo esto tiene que ver con la imagen que tenemos de nosotros mismos. Todo tiene que ver con nuestra forma de pensar. Decidimos por nosotros mismos lo que está bien y lo que está mal. Pensamos que sabemos más. Y la verdad es que estamos haciendo lo mismo que Adán y Eva, que pensaron que sabían más que Dios. “No. Esto nos hará sabios, esto va a mejorar nuestra imagen, esto nos hará mejores de lo que somos”.

En ese momento se les abrieron los ojos, y tomaron conciencia de su desnudez. Por eso, para cubrirse entretejieron hojas de higuera. Como unos delantales. Ellos se cubrieron porque algo cambió en su mente.

Cuando el día comenzó a refrescar, oyeron que Dios el SEÑOR andaba recorriendo el jardín; entonces Adán y su esposa corrieron a esconderse de la presencia de Dios entre los árboles del jardín. Ellos se escondieron debido al razonamiento humano. Porque esto es lo que pasa. Pensamos: “Si hago *esto*, si digo *esto* a esta persona, ya no voy a caerle bien. Es mejor no decir *esto*, no hacer *esto*, no actuar *de esta manera...*” Y aquí esto no es diferente. Esto es exactamente lo que estaba ocurriendo. Ellos habían pecado. Y en su razonamiento humano Adán y Eva se escondieron del Creador, del Dios Eterno que ve todas las cosas. Puro razonamiento humano.

Y esto es algo que debemos aprender. Tenemos que recordar siempre que Dios todo lo ve y todo lo sabe. Y a veces olvidamos eso porque cuando somos puestos a prueba, cuando somos tentados con alguna cosa, nos olvidamos que Dios lo ve. Nos olvidamos que Dios todo lo ve. Pensamos que podemos escondernos de Dios. y esto fue exactamente lo que hicieron Adán y Eva. Y nosotros hacemos lo mismo. Nuestra tendencia es hacer lo mismo. Y no debemos juzgar a Adán y Eva porque así es como somos por naturaleza. Nuestra tendencia es escondernos entre los árboles. Intentamos cubrirnos. ¿Porqué? Porque no

queremos exponernos. No queremos que nos vean como realmente somos. Y todo esto tiene que ver con el razonamiento humano, con como usted piensa sobre esas cosas.

Entonces Dios llamó a Adán y le preguntó: ¿Dónde estás? Dios ya sabía dónde él estaba. “¿Dónde has estado?” “¿Qué has hecho?” Porque aquí pasa lo mismo. Dios ya lo sabía. Dios ya lo había visto. Dios ya lo entendía y sabía lo que ellos habían hecho y por qué ellos lo han hecho. Dios sabe todo eso. No se puede esconder nada de Dios.

Y él respondió: Oí Tu voz en el jardín, eso fue lo que Adán dijo, **y tuve miedo, porque estaba desnudo.** Es decir, un cambio ha tenido lugar aquí en su manera de pensar. Él se dio cuenta de que había hecho algo malo y pensó que lo que Dios pensaba sobre él había cambiado. Eso fue lo que él pensó. Él pensó: “He hecho algo que Dios me ha dicho que no hiciera. ¿Y contra quien he hecho eso? Contra Dios. Y ahora Dios va a pensar de forma diferente sobre mí.” **Y me escondí.** Porque eso es lo que hacemos por naturaleza.

Y Dios dijo: ¿Y quién te ha dicho que estás desnudo? ¿Acaso has comido del fruto del árbol que yo te prohibí comer? Y Adán respondió: La mujer que me diste por compañera me dio de ese fruto, y yo lo comí. Y eso es justificarse. Eso es defenderse. Eso es negarse a asumir su responsabilidad personal. Esto es esconderse. Es decir, nos justificamos, culpamos a otra cosa, o a otra persona, porque la tendencia de la naturaleza humana es buscar excusas. “Es que...” Y nos inventamos todo tipo de excusas para las cosas. Y a menudo... No siempre pero a menudo simplemente nos escondemos porque intentamos proteger nuestra imagen.

Si alguien espera que seamos puntuales y llegamos tarde empezamos a dar todo tipo de explicaciones en lugar de simplemente dar una explicación honesta. Les decimos que el tren tuvo un percance, que fuimos atrapados por la lluvia, que no teníamos un paraguas... Cuando lo mejor sería simplemente ser honestos y decir: “Mira, el tren ha tenido un percance y por eso estoy llegando tarde”. Directo. Así de sencillo. Pero como queremos proteger la imagen que esa persona tiene de nosotros tendemos a sacar las coas de proporción y a exagerar con los detalles si pensamos que eso nos va a favorecer. Exageraremos. No somos sinceros. Nos escondemos. Nos esconderemos porque estamos preocupados con lo que esa persona piensa de nosotros.

Y esto es lo que estaba ocurriendo aquí. Adán estaba realmente preocupado con lo que Dios iba a pensar de él. Dios ya lo sabía. Dios sabe todas esas cosas. Pero Adán se había olvidado de eso y dijo: “Me escondí porque...” “Lo he hecho porque...” Él no admitió que lo había hecho. Él dijo: “No. Fue Eva, la mujer que Tú me diste. Ella me lo dio y por eso yo lo comí.

Y podemos ver que eso es lo que tendemos a hacer por naturaleza. Hay muchos ejemplos en la Biblia de personas que han intentado esconderse. Y es una estupidez hacer esto, pero, siendo la naturaleza humana como es, eso es exactamente lo que hacemos.

Vayamos a Jeremías 23:13, donde podemos leer sobre los pastores de Israel. Esto habla del ministerio. Y aquí se habla de lo que estaba pasando en el ministerio, de lo que ellos habían hecho. Vamos a empezar a leer en medio de la historia porque aquí podemos ver cómo las personas se esconden. Y ellas se olvidan

que Dios todo lo ve. Que Dios todo lo sabe. Dios lo ve todo. Pero sólo podemos acordarnos de eso y tenerlo siempre presente si tenemos el espíritu santo de Dios. Porque olvidamos de eso por naturaleza, olvidamos a Dios. Eso es algo normal para las personas. Pero Dios conoce cada pensamiento. Dios sabe todo sobre todos nosotros. Y cuando engañamos a los demás de alguna manera, lo que significa que nos estamos escondiendo al mentir, por ejemplo, porque no queremos exponernos, nuestro yo no quiere exponerse. ¿Que solemos hacer? Exageramos o mentimos sobre una situación porque, por naturaleza, queremos defender nuestra imagen. Y para ver esto, para ver lo arraigado que eso está dentro de todos y cada uno de nosotros, tenemos que tener el espíritu de Dios.

Jeremías 23:13 -He visto a los profetas de Samaria cometer desatinos. Personas que antes tenían el espíritu santo de Dios y lo habían perdido y que habían empezado a engañar a otros en la Iglesia de Dios. **Ellos profetizaban en nombre de Baal..** Y “profetizar en nombre de Baal” significa que estos ministros habían perdido el espíritu de Dios y estaban usando su propio razonamiento humano. Eso no viene de Dios. Eso no viene de la verdad. Ellos están diciendo mentiras. Ellos están hablando cosas que salen de sus pensamientos, de su razonamiento, de razonamiento humano que decide por sí mismo lo que está bien y lo que está mal. El día que comenzamos a decidir por nosotros mismos lo que está bien y lo que está mal, a juzgar las cosas por nosotros mismos, algo que Dios ha revelado a la Iglesia de Dios, alguna nueva verdad, por ejemplo, cuando hacemos esto hacemos exactamente lo mismo: “Ellos profetizaban en nombre de Baal”, según su propio razonamiento, según lo que ellos pensaban. Y esto era una falsa religión o falsos conceptos, o falsa doctrina, que tienen que ver con la falsa religión.

...e hicieron errar a Mi, de Dios, **pueblo Israel.** El pueblo fue por mal camino a causa de eso. Y esto fue exactamente lo que sucedió en la Iglesia de Dios cuando pasó lo de la Apostasía. Las personas se extraviaron porque “los profetas”, el ministerio, llevó el pueblo de Dios, Israel, la Iglesia de Dios, por el mal camino, les hicieron desviarse del camino predicándoles mentiras, cosas salidas de su propio razonamiento y de su propia comprensión. Por ejemplo” “Ya no es necesario guardar el Sabbat. Podemos adorar a Dios en cualquier día de la semana.” Eso vino del razonamiento humano. De la lógica humana. “Ya no tenemos que dar el diezmo. Ya no tenemos que obedecer las leyes del diezmo. Y podemos comer carne de cerdo si lo queremos”. Y todo eso viene del razonamiento humano. Todo eso es pecado. Todo eso es pecado. Esto ha hecho daño al Israel espiritual. El Israel espiritual, la Iglesia, había quedado dormido y ya no confiaba en el espíritu de Dios para guiarle. El razonamiento humano estaba en control, el orgullo campaba a sus anchas y todos tenían sus propias ideas de lo que pensaban que era correcto.

Versículo 14 - Y entre los profetas de Jerusalén he visto cosas terribles: cometen adulterio, y viven en la mentira. Eso significa que ellos eran infieles espiritualmente. Entendemos que las personas cometen adulterio a nivel físico. Pero cometer adulterio espiritual significa ser infiel a la verdad de Dios. Porque entonces nos estamos relacionado con cosas fuera de lo que Dios nos ordena, de lo que Dios desea para nosotros, de nuestra relación espiritual con Él. Y la única manera de tener una relación espiritual con Dios es vivir en la verdad. Ellos cometían adulterio y vivían en la mentira. En el engaño. Ellos mentían a sí mismos. Porque podemos escondernos de Dios, Bueno, pensamos que podemos hacer eso, pero no podemos. Pero lo intentamos, creemos que podemos esconder nuestros pensamientos, y vivimos en la mentira. Estamos engañados. Nos engañamos a nosotros mismos y vivimos en la mentira, en cosas que no son verdaderas, porque permitimos que nuestro razonamiento nos domine. No recordamos de nuestro

llamado. No recordamos que Dios todo lo ve y todo lo sabe y que Dios está trabajando con nosotros para transformar nuestra mente.

Continuando en el **versículo 14 - También fortalecen las manos de los malhechores...** Porque permiten el pecado. Ellos permiten que las personas sigan en el pecado. Ellos toleran el pecado. Porque cuando toleramos el pecado en nuestra vida estamos fortaleciendo las manos de los malhechores en nuestra propia mente. No tratamos con el pecado. Permitimos que el pecado siga allí. Lo toleramos. No nos arrepentimos del pecado. Y estamos fortaleciendo las manos del pecado, hacemos lo mismo. “Ellos fortalecen las manos de los malhechores”. Personas que hacen el mal, personas que profanan el Sabbat. Ellos hablan de esto, lo estimulan, hablan a su favor y no en contra de ellos. Ellos están fortaleciendo las manos de los malhechores. **... y ninguno se convierte de su maldad.** Ellos no se arrepienten. Ellos son alentados a ir en una dirección diferente.

Y eso es lo que estaba ocurriendo. Algunos de ellos (no todos) fueron en esa dirección y comenzaron a alentar a los malhechores. Muchos en la Iglesia de Dios sabían que estas cosas estaban mal e intentaron aferrarse a la verdad, pero para entonces ellos ya habían perdido el espíritu de Dios.

Todos ellos son para mí como Sodoma... ¿Y que significa eso de que todos ellos son como Sodoma? Sabemos lo que significa Sodoma. Eso se refiere al pecado. Eso es lo que significa Sodoma. Los habitantes de Sodoma tuvieron que ser destruidos a causa del pecado. Ellos tuvieron que pagar el castigo por su pecado, que es la muerte. **...y los habitantes de Jerusalén son como Gomorra.** Esto se refiere al ministerio. Ellos estaban enseñando mentiras de buena gana.

Versículo 15 - Por tanto, así dice el Señor Todopoderoso contra los profetas: “Haré que coman ajeno...” Un veneno. Cuando no tenemos el espíritu santo de Dios no tenemos la fuerza espiritual. Sin el espíritu de Dios no somos nada. Estamos a la merced de nuestra mente carnal y todo lo que hacemos está basado en el orgullo y en proteger a nuestra imagen. Es decir, hablamos mentiras y falsedades. Todo lo hacemos por el motivo equivocado. **...y les haré beber aguas de hiel; porque de los profetas de Jerusalén salió la profanidad sobre toda la tierra.** Y la “profanidad” es la hipocresía. ¡Mucha hipocresía! Decir una cosa y hacer otra. Esto es lo mismo que esconderse. La hipocresía es esconderse. “Me escondí.” Somos hipócritas porque no estamos siendo sinceros y honestos. ¿Y qué es un hipócrita? Un hipócrita es un actor. Alguien que representa un papel, que muestra a los demás una imagen de algo que él no es. Y las personas lo ven y dicen: “¡Vaya! ¡Mira eso!” Y en las películas de hoy todos tratan de ensalzarse. Hay cientos de superhéroes, como “Thor” por ejemplo. Eso es solo un ejemplo. Él tiene un enorme poder y las personas se sienten atraídas por este poder y quieren ser como él y tener ese poder. Pero todo eso es falso. Esa persona es un hipócrita, es un actor. No lo estoy diciendo de forma negativa, pero ese es su papel. Ellos le pagan para ser actor. Ellos le pagan para ser un hipócrita, para representar un papel, algo que no es real.

Y nosotros podemos hacer lo mismo espiritualmente, podemos representar un papel. Podemos ser hipócritas diciendo y aparentando estar haciendo una cosa y hacer algo diferente. Y esto puede pasar, por ejemplo, en el Cuerpo de Cristo, con algunos que veces caen en la trampa de la hipocresía. Uno se reúne con los demás en el Sabbat, o se queda en casa y escucha un sermón en el Sabbat, pero después, cuando se

va a su casa discute y pelea con su familia. Esa persona está viviendo una mentira. Esa persona está siendo hipócrita, está diciendo una cosa y haciendo otra.

Y eso es válido para muchas cosas en la vida. Uno representa un papel y luego vive algo diferente en los otros seis días de la semana. Y eso es ser hipócrita. Eso significa que no estamos siendo sinceros y honestos. Nos estamos escondiendo. Y si pensamos que Dios no nos está viendo estamos muy engañados. Estamos muy engañados. Nosotros limitamos a Dios de muchas maneras en nuestra vida por naturaleza. Eso es normal para nosotros. Eso es lo que hacen los seres humanos. Confiamos en nuestro propio entendimiento. Confiamos en nosotros mismos. Somos autosuficientes en lugar de recurrir a Dios, que es todo poderoso y puede hacer cualquier cosa para el bien de Su creación, para nuestro bien espiritual. Porque nuestra tendencia es pensar solamente en lo físico. Y por eso pensamos que ciertas cosas son buenas para nosotros. Y Dios sabe que no lo son. Pero nosotros no vemos esto porque no “miramos” las cosas a nivel espiritual.

Versículo 16 - Así dice el SENOR de los ejércitos: No hagáis caso de lo que dicen los profetas. Ellos os hacen inútiles... Porque están espiritualmente vacíos, porque no dicen la verdad. La única cosa que tiene valor en nuestra mente es el espíritu santo de Dios. Por la mente carnal es carnal. Esto es inútil en sí mismo. Esto está vacío. Está vacío sin el espíritu de Dios. Pero cuando tenemos el espíritu de Dios trabajando en nuestra mente y empezamos a ver las cosas espirituales, esto nos da el conocimiento, la comprensión. Y entonces utilizamos este conocimiento y lo ponemos en práctica en nuestra vida. Y si ponemos en práctica la sabiduría nuestra vida no es vacía espiritualmente. No es inútil. Y ese es nuestro futuro. Porque de eso se trata el plan de salvación. Nosotros somos seres humanos físicos que por naturaleza deciden por sí mismos lo que está bien y lo que está mal. Eso es lo que hacemos. Mostramos una determinada imagen de nosotros mismos a los demás. Fingimos ser algo que no somos. Nos enaltecemos. Ellos llaman eso tener confianza en uno mismo. Y las personas que tienen confianza en sí mismas son más audaces porque saben que tienen razón y que van a sacar algo de los demás. Los demás les dicen lo buenos que son, lo fantásticos que son, y eso alaga el ego de esa persona, ella saca fuerzas de sí misma o de los demás en lugar de sacar su fuerza de Dios. Porque la verdadera fuerza es el espíritu de Dios que habita en nosotros.

Aquí Dios dice que no debemos escuchar a estos falsos ministros, estas personas que dicen toda clase de basuras y mentiras y que tratan de alejarnos de la verdad. Ellos nos hacen inútiles - espiritualmente vacíos. No hay verdad en ellos. Nosotros entendemos que Dios da la verdad a la Iglesia a través de Su apóstol. Y sólo hay una verdadera Iglesia. La Biblia dice claramente que solo hay una verdad, un solo bautismo, una sola fe, un solo Dios. Nosotros lo sabemos, que sola hay una verdad. Y Dios da la verdad a la Iglesia. Y sólo hay una verdadera Iglesia. Todo esto es muy sencillo. Y si tenemos el espíritu de Dios lo podemos ver. Nada fuera de la Iglesia de Dios, nada que hay en el mundo del hombre, en los medios de comunicación, el conocimiento que tienen y la información que dan, gran parte de eso... Hay algunas cosas que sirven para algo en lo que se refiere a la física y las matemáticas y todo eso. Pero todo lo que tenga que ver con lo espiritual, todo eso es inútil. Todo fuera de la Iglesia de Dios que la gente dice que es espiritual, no lo es.

A veces yo veo algunos programas donde aparece gente que construye casas en ciertos lugares, y yo me molesto cuando ellos dicen cosas como “este entorno es muy espiritual”. Y tengo ganas de saltar sobre la

televisión. Ellos no saben lo que significa lo “espiritual” en realidad. Porque sin el espíritu santo de Dios no hay nada espiritual en un ser humano. Nada. Solamente el espíritu que existe en el ser humano. Pero eso no es el espíritu santo, el espíritu de Dios que vive en una persona. ¡Eso es lo espiritual! ¡Lo espiritual está en la Iglesia de Dios! ¡La verdad, eso es espiritual!

Y aquí dice que estas personas estaban predicando a los demás. “Os hacen inútiles.” Y esto es una advertencia para nosotros de que no escuchemos cosas inútiles, cosas que no son para nada espirituales. ¿Por qué escuchar o leer cosas fuera de Iglesia de Dios? ¡Eso solo nos hace inútiles! Si yo les escucho eso me hace inútil. Me va a hacer daño. La verdad está solamente en la Iglesia de Dios. Eso es todo lo que debemos escuchar, leer y dejar que inunde nuestra mente para que podamos vivir la verdad.

Continuando en el **versículo 16 - ...hablan visión de su propio corazón...** Sus propias ideas. Su forma de ver las cosas. Y esto ha causado muchísimos problemas en las iglesias, porque todavía hay gente por ahí que dice que son de Dios pero que están hablando cosas de su propia mente. Sus propias ideas. Lo que ellos piensan que Dios está revelando. Cuando la realidad es que la única manera que podemos saber lo que Dios revela es por el poder del espíritu santo de Dios. Esa es la única forma.

...y que no proceden de la boca del SEÑOR. Todas las cosas que ellos dicen por ahí no son de Dios. No son ciertas espiritualmente. Sí. Hay algunas cosas, como algunas personas que guardan el Sabbat. Pero eso es inútil porque ellas no entienden el espíritu del Sabbat. Y sin espíritu santo de Dios eso no es nada más que algo físico. Es sólo un hecho físico. Uno tiene que tener el espíritu santo de Dios para guardar el Sabbat como es debido.

Versículo 17 - Dicen a todos los que Me desprecian, que desprecian a Dios, **que Yo les digo que gozarán de paz.** Es lo que dice la gente. Ellos dicen: “Vas a tener paz. Ven a nuestro grupo y tendrás paz espiritual”. Y todo eso es mentira. Eso no es posible. Eso no es cierto. **Y a los que obedecen los dictados de su terco corazón les dicen que no les sobrevendrá ningún mal.** Eso es lo que ellos dicen. “Este es el lugar. Aquí es donde hay alimento comida espiritual.” Y todo eso es mentira, porque lo que ellos están haciendo es ocultar algo. Ellos se están escondiendo de Dios. Ellos están ocultando sus verdaderos motivos. Porque su motivación no es la obediencia a Dios, pero es el orgullo y el egoísmo Porque eso es lo normal para ellos. Eso es lo único que les motiva.

Versículo 18 - ¿Quién de ellos ha estado en el consejo del SEÑOR? ¿Quién ha recibido o escuchado Su palabra? Esa es una importante pregunta que Dios está haciendo. “¿Quién estuvo en el consejo del SEÑOR?” Es decir: ¿quién ha escuchado a Dios? “¿Quién ha recibido o escuchado Su palabra?” A nivel espiritual! Ellos no pueden hacer esto ahora porque no han sido llamados a ello. O si se trata de la Iglesia que está dispersada, ellos no pueden escuchar porque Dios no les ha despertado todavía.

¿Quién ha estado atento a Su palabra y le ha dado oídos? Nosotros entendemos que Israel no hizo esto. Ellos no tenían el espíritu de Dios. Ellos nunca han hecho esto. Ellos no han estado atentos, no han guardado en su mente las cosas de las que estamos hablando hoy. Debemos tener siempre presente, en nuestra mente, que no podemos escondernos de Dios. ¡No podemos escondernos de Dios! No podemos ocultar ningún pensamiento, ninguna palabra o acción de Dios. Creemos que lo podemos, pero no lo podemos. Estamos totalmente expuestos espiritualmente delante de Dios.

Y yo les estoy diciendo todo eso para animarles, para que ustedes se den cuenta de que tenemos que estar más centrados en nuestra vida espiritual que en nuestra vida física.

Versículo 19 - He aquí que el huracán del SEÑOR sale con furor. Es un huracán que gira e irrumpe sobre la cabeza de los impíos. No se apartará la ira del SEÑOR hasta que haya hecho y cumplido los propósitos de su corazón. Existen leyes y esas leyes son el hecho los juicios que tienen lugar. Hay un castigo por todo lo que hacemos lo que está mal. Hay un castigo por pensar de la manera equivocada. Eso nos hace daño pero no lo vemos. Si no tenemos mucho cuidado no nos damos cuenta de que el pecado nos hace daño. Y cuando nos arrepentimos eso significa que empezamos a pensar de forma diferente sobre un tema o sobre lo que hemos hecho. Arrepentirse no es solamente decir: “Oh, lo siento, he fallado”. Arrepentirse es parar y pensar, es reconocer delante de Dios que Él está en lo cierto y que nosotros estamos equivocados. Que no queremos ser así, que tenemos que cambiar nuestra manera de pensar, cambiar sea lo que sea que está mal en nuestra mente.

Al final de los tiempos lo comprenderéis con claridad. Estas leyes están vigentes y hay una causa y efecto. Lo que uno siembra lo cosecha. Esas son cosas que Dios ha puesto en marcha para nuestro bien espiritual. Y con el tiempo aprendemos que no se puede esconder nada de Dios y el pecado trae consigo un castigo. Y entendemos el profundo significado espiritual del sacrificio de Jesús Cristo, que Dios sacrificó a Jesús Cristo por nosotros. Y el sacrificio de Cristo por nosotros nos permite ser perdonados. Nuestros pecados pueden ser perdonado cuando Dios nos llama, y nos arrepentimos, y somos bautizados y recibimos el espíritu santo de Dios. Pero tenemos que pasar por todo ese proceso. Dios nos llama, somos bautizados, inmersos en agua para que todos los pecados que hemos cometido hasta ese momento puedan ser perdonados. Antes de eso nuestros pecados no pueden ser perdonados. Eso sigue allí. Porque no hemos aceptado el sacrificio de Jesús Cristo todavía. Puede que lo hayamos hecho verbalmente, pero cuando somos bautizados nuestros pecados quedan cubiertos. Y cuando salimos del agua del bautismo podemos comenzar a andar como una persona nueva. Y Dios da a esa nueva persona el poder de Su espíritu santo, a través de la imposición de manos, para que esa persona pueda pensar de manera diferente. Porque sin el espíritu de Dios no podemos pensar de manera diferente.

Continuando. **Versículo 21 - Yo no envié a esos profetas, pero ellos vinieron; ni siquiera les hablé, pero ellos profetizaron.** En otras palabras, ellos no vienen de Dios. Dios no está con ellos. Ellos no tienen el espíritu santo de Dios. Eso no viene de Dios. Nosotros entendemos lo bendecidos que somos, entendemos que hay una verdadera Iglesia y que Dios ha enviado un apóstol para revelar la verdad a Su Iglesia. Y es increíble que entendamos estas cosas y podamos leer estas cosas y darnos cuenta de que eso se aplica a todo lo que hay fuera de la Iglesia de Dios. “Yo”, el SEÑOR Dios, el Creador del universo, que tiene una mente que nosotros no podemos comprender. Podemos empezar a comprender esto con el espíritu de Dios. Pero no podemos comprender la grandeza de Dios no podemos comprender como Dios es puro. Sólo podemos ver un poco de eso, pero no podemos verlo todo. “No envié a esos profetas (Yo no he enviado ese ministerio), pero ellos vinieron”, ellos vinieron como si hubiesen sido enviados por Dios. “No he hablado con ellos”. Ellos no tienen espíritu de Dios viviendo en ellos para inspirarles a hablar la verdad en amor. Ellos simplemente no lo tienen. “Pero ellos profetizaron”. Ellos profetizan y dicen todas esas cosas como si eso viniera de Dios. Y afortunadamente (gracias a que el espíritu santo de Dios vive en nosotros) podemos entender lo que está escrito aquí, podemos ver la falsedad, podemos entender lo que ha

pasado a la Iglesia de Dios y podemos ver donde Dios está trabajando. Sin el espíritu santo de Dios no podemos ver donde Dios está trabajando. Y Dios está trabajando solamente en un lugar, en Su verdadera Iglesia.

Versículo 22 - Si hubieran estado en Mi consejo, entonces habrían hecho oír Mis palabras a mi pueblo... ¿No sería esto estupendo? Todo está disponible, pero ellos no pueden oírlo. ... **y les habrían hecho volver de su mal camino y de la maldad de sus obras.** Porque si la verdad está siendo predicada, si la verdad es revelada a las personas, ellas se arrepentirán. Ellas no van a esconderse por más tiempo. Ellas serán más sinceras y honestas con Dios. Porque de eso se trata. Podemos hablar de ese tema de muchas maneras, pero la verdad es que lo de escondernos tiene que ver con la relación espiritual que tenemos con Dios. Eso tiene que ver con nuestra forma de pensar hacia Dios y sobre Dios. Y por naturaleza nos escondemos de las personas, pero la verdad es que esto tiene que ver con nuestra relación con Dios.

Continuando en el **versículo 23 - ¿Soy acaso Dios sólo de cerca? ¿No soy Dios también de lejos?** Eso es una pregunta. Y la respuesta es que Dios está cerca de nosotros. Dios no está lejos. Y Dios todo lo sabe. Nuestra mente no puede entender esto. No podemos entender que Dios sabe cuantos cabellos hay en nuestra cabeza. No comprendemos del todo el poder de Dios. Nosotros limitamos a Dios al nivel humano. Lo hacemos. Eso es lo que hacemos por naturaleza. Dios sabe todo sobre nosotros. De verdad. Pero Él nos da la oportunidad de ver qué elecciones haremos. Dios nos da la oportunidad de crecer espiritualmente. Y con Su ayuda podemos hacerlo. Pero Dios quiere ver lo que vamos a elegir. Somos seres libres. Tenemos el libre albedrío. Dios no nos controla, pero nos da esta oportunidad. Y Dios nos dice: “Yo estoy cerca, estoy aquí dispuesto a escuchar. Solo tienes que decírmelo y Yo te escucho”. Como está escrito en el nuevo libro: Si usted da oídos a Dios, Dios le dará oídos. Si escuchamos a Dios, Él nos escuchará. Dios no está lejos.

¿Puede alguien esconderse en escondites? La respuesta es no. No se puede ocultar nada de Dios. Y eso es algo que podemos entender en la Iglesia de Dios, podemos comprender esto. Y podemos luchar más contra nosotros mismos, porque sabemos esto. Pero las personas en el mundo no creen esto. Ellas piensan que pueden ocultar las cosas de Dios en sus escondites.

Yo a veces pienso en los que ellos suelen llamar de clubes nocturnos. ¿Por qué ellos no llaman de “clubes nocturnos?” Porque ellos van allí por la noche, cuando piensan que nadie les puede ver. Todo está más oscuro. Y ahí dentro - he estado en esos clubes cuando era más joven – todo está a oscuras y no se puede ver mucho. Porque esto tiene que ver con el pecado, eso tiene que ver con esconderse. No creo que haya algún “club diurno” por ejemplo. Quizá exista, no sé. Pero si usted va allí, ¿qué pasa? ¡Probablemente dentro estaría todo a oscuras! Porque lo que las personas quieren es esconderse. Ellas no quieren que otros vean lo que hacen allí. Por eso tiene que estar todo oscuro. Incluso durante el día, en un club diurno, dentro todo está a oscuras, porque esto es algo natural. Ellos se esconden. Eso es normal. Pero nosotros hacemos esto en nuestra mente también. No hacemos esto solamente a nivel físico, también hacemos esto en nuestra mente, porque los demás no pueden ver lo que pensamos. Pero Dios sí. Y ese es lo que importa.

Versículo 24 -¿Puede alguien esconderse en escondites?¿No he de verlo? Eso es lo que Dios pregunta. **Dice el SEÑOR.** ¿No lo ve Dios? Y esto nos anima a ser sinceros y honestos, a no pensar que podemos

ser hipócritas u ocultar nada. Y cuando digo nada, quiero decir realmente nada. Uno piensa que puede salirse con la suya por un tiempo. Todos lo pensamos. Y las personas lo hacen. Pero las personas de la Iglesia de Dios no se salen con la suya. Hay personas que no están guardando el Sabbat como deberían. Hay personas que no dan los diezmos y las ofrendas como deberían. Y esas personas piensan que se están saliendo con la suya. Y quizá eso sea así, a nivel físico. ¡Pero espiritualmente eso es imposible! “¿Puede alguien esconderse en escondites? ¿No he de verlo?, dice el SEÑOR.”

¿Acaso no soy yo el que llena los cielos y la tierra?, afirma el SEÑOR. En otras palabras, ¿No controla Dios todo? ¿No lo sabe Dios todo? ¿Hay algo demasiado difícil para Dios? La respuesta es no. Y nosotros tenemos que tener cuidado para no hacer como Adán y Eva y escondernos para proteger la imagen que tenemos de nosotros mismos.

Vamos a leer otros pasajes donde vamos a ver algunos de estos hechos sobre la naturaleza humana. Vayamos a Lucas 16:14. Aquí vemos el ejemplo de los fariseos, que como sabemos Cristo les condenó sus actitudes, sus motivos, y sus intenciones.

Lucas 16:14 - Y los fariseos, a quienes les encantaba el dinero... Esto va directo al grano. De verdad. Esto tiene que ver con su motivo y su intención. Sus pensamientos, todo lo que ellos hacían era porque “les encantaba el dinero.” Y esto es algo muy normal en el mundo, porque todo gira alrededor del dinero. Sea lo que sea, tiene que ver con el dinero. Aquí en Australia todo gira alrededor del dinero, porque ahora que los gobiernos han quedado sin dinero, como en muchos países en todo el mundo, ellos tienen que buscar nuevas maneras de conseguir dinero. Porque ellos no van a cambiar su estilo de vida. Ellos no van a hacer recortes pero son los ciudadanos que tienen que hacer recortes. Y el trabajador medio, cuando alguien trabaja para alguien, por ley uno tiene que pagar impuestos, que se le cobra automáticamente. El empleador lo saca del sueldo de uno y se lo da al gobierno en nombre de esa persona. No hay manera de escapar a eso. Y también está lo que aquí se llama de GST, que es un impuesto del 10% para algunos productos alimenticios. Hay que pagar impuestos por todo y todos pagamos impuestos. Y los que reciben una pensión o seguro desempleo solo pagan el 10%. Pero todos se olvidan de ese impuesto adicional porque eso está incluido en el precio de los productos. Algo que cuesta 100 dólares, por ejemplo, el 10% de esto va automáticamente al gobierno. Y mismo que las cosas sean difíciles para uno, uno todavía paga el 10% de impuestos. Es sólo una ley que está aquí. Todo está diseñado por el dinero.

Y hay una región en el norte de Australia donde para recaudar dinero ellos se han inventado un nuevo tipo de impuesto. Si usted tiene una terraza usted tiene que pagar impuesto por el aire que usted respira en la terraza. Ellos han enviado una factura de 30.000 dólares, creo que era de 20 ó 30.000 dólares, a un hotel porque ese hotel tiene una terraza alrededor de todo el hotel. Y ellos les están cobrando impuesto por todo el aire que se respira en esa terraza. ¿Quién hubiera pensado que eso podría pasar? Bueno, eso pasa aquí en Australia. No sé pasa también en ningún otro lugar pero está pasando aquí. Y ese hotel ha protestado pero me sorprendería si ellos consiguen librarse de pagar eso. Y eso demuestra que todo gira alrededor del dinero. La vida gira alrededor del dinero.

Y aquí dice que a los fariseos les encantaba el dinero. Esa es su verdadera motivación. Y esto tiene que ver con su forma de vivir y de pensar. El camino del tomar.

...también escuchaban todas esas estas cosas y se burlaban de Jesús. Le ponían en ridículo.

Versículo 15 - Él les dijo: Vosotros sois los que os justificáis... Os hacéis los buenos. Esto es lo que él está hablando. Justificarse a sí mismo es cuando alguien dice algo que no nos gusta, que no es bueno para nuestra imagen, cuando alguien dice: “Usted ha hecho eso.” Lo que hacemos es ponernos en la defensiva y justificarnos. Hacernos los buenos. Mostrar que somos mejores de lo que realmente somos. Y aunque somos culpables seguimos justificándonos para tratar de reparar los daños que eso pueda hacer a nuestra persona, por así decirlo.

Cristo les dijo: **Vosotros sois los que os justificáis delante de los hombres...** Aparentando algo que no son. Siendo hipócritas. **... pero Dios conoce vuestros corazones.** Dios conoce sus motivos e intenciones. Aunque usted pueda mostrar algo que no es, una imagen... Voy a dar un ejemplo de eso. Una persona da el diezmo y las ofrendas y Dios conoce su corazón. Dios nos ordena dar el diezmo y esto muestra nuestro motivo e intención. Pero tenemos que tener mucho cuidado para no hacer eso de mala gana, a regañadientes. Una persona puede dar el diezmo, ser fiel en eso, pero ella no lo hace de corazón porque no entiende lo que está haciendo, no entiende el principio del diezmo, el porqué del diezmo y de que se trata todo esto. Lo importante en todo esto es el espíritu del asunto. Pero esa persona no lo ve, Ella sabe que tiene que dar el diezmo y las ofrendas porque eso es lo que muestra como es su relación con Dios. Pero su motivo para hacer eso no es el correcto. Su motivo es equivocado.

Dios conoce nuestro corazón. Dios sabe por qué hacemos lo que hacemos, Dios conoce nuestro verdadero motivo. ¿Es para que el apóstol de Dios lo vea? ¿O otros miembros de la Iglesia? ¿Cuál es nuestra motivación? Nuestra motivación tiene que ser porque amamos a Dios. Esa debe ser nuestra motivación. Guardamos el Sabbat porque amamos a Dios. Damos el primer diezmo y ahorramos el segundo porque amamos a Dios. Porque Dios conoce nuestro corazón. Dios sabe por qué hacemos lo que hacemos. Dios todo lo sabe y Dios sabe por qué hacemos lo que hacemos. Y en ninguna de esas cosas podemos escondernos. Pensamos que podemos pero no podemos. Eso es sólo una cuestión de tiempo porque Dios lo revelará. Dios permite que ciertas cosas sucedan en la vida de las personas . Y a veces durante mucho tiempo otras personas saben que lo que esa persona está haciendo no es lo correcto. Pero Dios da a esa persona tiempo para que se arrepienta. Dios conoce el corazón de esa personas, Dios espera, Dios trabaja con esa persona, Dios le ayuda con su espíritu, si esa persona se arrepiente, si quiere cambiar su motivación. Dios conoce su corazón.

Daos cuenta de que aquello que los hombres tienen en gran estima es abominación en los ojos Dios. ¿Y qué es lo que los hombres tienen en gran estima? Por lo general eso tiene que ver con el dinero. Todo es cuestión de dinero. Y las personas admiran a otras por su dinero. Los que tienen dinero son visto como personas que tienen autoridad. “Y no sabes que yo soy el Director, o el Gerente General” y todos esos títulos... Las personas admiran eso. Eso les atrae. Yo lo he visto muchas veces en las empresas que he trabajado, los trabajadores siempre buscan a las personas que ocupan un alto cargo. Cuando el nombre de una persona surge en una conversación alguien dice: “Oh, ¿sabes que él es el director general de ‘tal’ empresa? O: “¿Sabes que vive en 'tal y tal' lugar, que tiene una gran mansión, y que es millonario?” Las personas se sienten atraídas por esas cosas. Eso es algo normal en la naturaleza humana. Nos hacemos los buenos. Queremos caer bien a otros porque pensamos obtener algo a cambio.

Versículo 16 – De la ley y los profetas hasta Juan. Desde entonces se anuncian las buenas nuevas del Reino de Dios, y todos se esfuerzan por entrar en él. Eso se refiere a todos los que Dios llama y que tienen que luchar contra ellos mismos. Tenemos que sufrir esa violencia porque vamos a ser violentos con nosotros mismos. Tenemos que luchar contra nosotros mismos, tenemos que luchar para no escondernos pensando que nadie nos ve. Dios lo ve todo. Dios lo ve todo. Y tenemos que seguir luchando contra nosotros mismos. No vamos a justificarnos y defendernos, pero vamos a ser honestos delante de Dios, sabiendo que Dios conoce cada uno de nuestros pensamientos, palabras y acciones. Y tenemos que trabajar en esto. Tenemos que trabajar en esto. Y cuando cometemos errores podemos ir delante del trono de Dios, tenemos acceso a la misericordia de Dios y al perdón de los pecados. No vamos a tirar la toalla y pensar que podemos escondiéndonos. Vamos a seguir exponiéndonos Dios y admitiendo que hacemos esto, que esto es lo que hacemos por naturaleza.

Vamos leer un Proverbio que nos muestra un poco como realmente somos como personas y también nos muestra como debemos ser después que Dios nos llama. **Proverbios 11:9 - El hipócrita...** Alguien que finge, que no es sincero, que no es honesto. **El hipócrita con la boca destruye a su prójimo.** Porque le pone en ridículo. Él tiene una imagen de sí mismo y para él la mejor manera de ensalzar a sí mismo es poner en ridículo a otra. Él justifica a sí mismo, a quién es y cómo es. Lo que suele hacer un hipócrita, alguien que no es sincero, es hablar mal de los demás. Y eso debería ser una advertencia para nosotros de que en el momento en que abrimos la boca y empezamos a hablar mal de alguien estamos siendo hipócritas. Porque estamos escondiendo a nosotros mismos. Lo que estamos haciendo esconde a nosotros mismos, nuestro verdadero “yo”. Hablamos mal de alguien para que otros vean a esa persona como menos; por eso hablamos mal de los demás. “El hipócrita con la boca destruye a su prójimo.” Él pone en ridículo a alguien para ensalzar a sí mismo debido a su orgullo. Él esconde a sí mismo. Él ensalza a sí mismo. “Mírenme. Yo no soy como esa persona. Miren a esa persona allí. Miren todas las cosas que esa persona hace. Pero yo no soy así...” Bueno, esto es esconderse. Uno esconde quien realmente es. En el momento en que empezamos a hablar mal de otra persona y poner esa persona en ridículo deberían sonar una alarma en nuestra mente que nos dice: “Me estoy escondiendo. ¡Soy un hipócrita!” Porque en nuestra mente, o con nuestras acciones, hemos hecho probablemente algo mucho peor de lo que estamos acusando a otros de hacer.

Pero a través del conocimiento, el conocimiento espiritual, **los justos**, y sólo podemos ser justos si tenemos el espíritu santo de Dios. Sólo podemos tener el conocimiento espiritual si tenemos el espíritu santo de Dios. Sólo podemos tener la comprensión espiritual si tenemos el espíritu santo de Dios. Y debido a esto, a través de este conocimiento que está disponible para nosotros en la verdadera Iglesia de Dios, los justos, los que tenemos el espíritu de Dios, **serán librados**. ¿Por qué? Bueno, lo primero es porque tenemos el conocimiento sobre Dios y sobre como Dios piensa. ¡Conocemos a nosotros mismos! ¿No es esto increíble? Esta es una de las bendiciones más grandes que cualquier ser humano puede tener. Nosotros entendemos el propósito de la vida y conocemos a nosotros mismos, sabemos como somos realmente. Tenemos este conocimiento porque Dios revela lo que somos a nosotros mismos. “Vemos” lo que somos. Sabemos como somos. Sabemos que somos hipócritas por naturaleza. ¡Lo somos! Sabemos que nos escondemos por la naturaleza. Nos escondemos. Defendemos a nosotros mismos. Sabemos que vamos a argumentar y defender nuestra imagen por naturaleza. Nosotros sabemos todo esto. Pero las personas en este mundo no. Ellas no pueden ver esp. Ellos no entienden esto a nivel espiritual. Ellas no lo pueden entender, pero nosotros sí.

“A través del conocimiento” de Dios, de lo que Dios nos ha dado, y el entendimiento que viene con ese conocimiento (a través del poder del espíritu de Dios) “los justos”, los miembros del Cuerpo de Cristo, los que tienen espíritu santo de Dios viviendo en ellos, “serán librados.” ¿Porque? Porque vamos a saber que lo que estamos haciendo es pecado, y seremos librados porque nos arrepentimos.

Este proverbio me parece algo grandioso de entender espiritualmente, porque somos justos si tenemos el espíritu de Dios viviendo en nosotros. Y pecamos, cometemos errores, pero podemos ser librados gracias al arrepentimiento. Porque sabemos cómo somos. Sabemos que nuestra tendencia es escondernos, en muchos aspectos. Y si hay algo que sabemos muy bien es que no podemos esconder nada de Dios. Y eso es algo increíble de comprender, de entender y de creer a nivel espiritual. Porque si de verdad creemos esto vamos a cambiar nuestra forma de pensar sobre muchas cosas en la vida. Vamos a dejar de fingir. No vamos a robar a Dios. No seremos tontos para caer en el pecado porque sabemos que Dios todo lo ve y que Dios todo lo sabe sobre nosotros. Aunque a menudo nos olvidemos de este principio. Pero eso es algo que tenemos que tener siempre presente. Yo no puedo esconderme. Eso es lo que yo trato de recordar siempre. No puedo esconderme. No puedo esconder mis pensamientos. ¡No puedo! Dios lo ve. Yo a lo mejor puedo esconder algo de los demás, pero no puedo esconder nada del Creador del universo. Y por eso yo tengo que trabajar en mi vida, tengo que ser más diligente, y tengo que recordar esto siempre. Y en el momento que yo comiendo a pensar de la manera equivocada sobre algo yo tengo que recordar que Dios conoce mis pensamientos y que es hora de despertarme y cambiar mi forma de pensar. Y esto es el arrepentimiento. Es hora de arrepentirme, de ser más como Dios, de usar el espíritu de Dios para guiar mi vida, mis decisiones, y todo lo que digo y hago.

Hay un pasaje en la Biblia que nos dice claramente cómo debemos pensar. Es la narración de algo que tuvo lugar en los comienzos de la Iglesia por Dios. La tendencia de la naturaleza humana es pensar que se puede salir con la suya. En otras palabras, que Dios no sabe lo que pasa. Y esto está en Hechos 5:1. Nosotros conocemos esta historia. La hemos leído antes. Esa historia nos habla de ese principio, de cómo nos escondemos. “Me escondí”. “Yo no quiero exponerme. Yo no quiero que los demás me vean como soy. Quiero que me vean como algo diferente. Yo sé que he hecho algo mal pero voy a ocultarlo de los demás”. Y nos olvidamos que no se puede ocultar nada de Dios.

Y aunque las personas hacen ciertas cosas y tratan de salirse con la suya, piensan que pueden salirse con la suya, la verdad es que podemos. Pensamos que estamos engañando a los demás en la Iglesia o al apóstol de Dios, o al ministerio de Dios, o sea quién sea. El engaño es el engaño. Una mentira es una mentira. Bueno, nadie puede salirse con la suya. No podemos. Pensamos que podemos, pero al final el espíritu del asunto sale a la luz. Dios lo revelará, en Su tiempo, como ha hecho siempre a lo largo del tiempo. Dios revela esas cosas. Y a veces eso sigue durante años.

Y hay muchos ejemplos de eso en la historia de la Iglesia de Dios. Dios permite que las cosas siguen durante un largo tiempo, algunas personas saben lo que está pasando y, de repente, todo sale a la luz. Y los demás piensan que es algo reciente, pero no, son cosas que han estado ocurriendo durante mucho tiempo. Pero estas cosas no están encubiertas. Dios lo sabe y Dios lo revela cuando Él cree que es el mejor momento, a nivel espiritual, para que eso sea revelado. Porque Él hace eso para ayudar a los demás. Hay un propósito en esto, hay una razón para que estas cosas sucedan.

Hechos 5:1 - Un hombre llamado Ananías vendió una propiedad que tenía. Él tenía esa propiedad y entonces tuvo la oportunidad de venderla. Y él no tenía que dar todo el dinero de la venta a la Iglesia. Pero en aquel entonces los miembros de la Iglesia estaban vendiendo sus propiedades para poder apoyar la obra de Iglesia y así el Evangelio, la buena noticia del Reino de Dios, pudiese ser predicado. Ese era el objetivo principal que ellos estaban haciendo entonces. Y esto nos muestra que Dios nos da la libertad de elegir lo que hacemos con lo que tenemos. Eso es elección personal de cada uno. Si usted tiene algo y quiere venderlo, usted puede venderlo. Si usted quiere dar un porcentaje a la Iglesia o no, eso es su decisión. Hay cosas que usted tiene que hacer. Cuando se trata de dar el diezmo sobre su salario, esto es diferente. Esto es un mandamiento de Dios que debemos obedecer. Y tenemos que hacerlo en el espíritu de la ley. No debemos solamente cumplir esa ley, pero también el espíritu de la misma, el motivo para hacer lo que hacemos.

Y aquí estos dos han tomado una decisión. Él vendió esa propiedad. **Y, en complicidad con su esposa Safira, se quedó con parte del dinero...** Él decidió quedarse con una parte del dinero. **...y puso el resto a disposición de los apóstoles.** Y no había nada de malo quedar con una parte del dinero de la venta. Pero el problema era su intención. Su intención era engañar. Ellos querían hacerse los buenos escondiendo su verdadero “yo”. **Pero Pedro dijo a Ananías: ¿Por qué llenó Satanás tu corazón...** su mente, sus pensamientos. En otras palabras: “La forma que estás pensando, estás mintiendo a Dios sobre esto, esto es engaño. No puedes ocultar nada de Dios, pero has pensando que podrías hacerlo. Has perdido el norte si piensas que puedes salirte con la tuya.” Y todo eso era solamente para que los demás lo viesen. Él estaba siendo un hipócrita.

Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que le mintieras al espíritu santo... Ellos estaban mintiendo a Dios. Ellos sabían que esto estaba mal. “Yo sé que esto está mal, pero voy a hacerlo de todos modos.” ¿Y cual es el motivo detrás de eso? El engaño. Engañar para quedar bien, para ser visto por los demás como alguien bueno. “¡Vaya! Miren lo que han hecho Ananías y Safira. ¡Que esplendidos son! ¡Ellos son muy buenos miembros del Cuerpo de Cristo! Ellos han vendido una propiedad que tenían y han dado todo el dinero a la Iglesia”. Esa es la impresión de que ellos querían dar a los demás. Pero ellos sólo dieron una parte del dinero. **...y te quedaras con parte del dinero que recibiste por el terreno?** Y no había nada malo en esto, pero ellos han mentido y han dicho que habían dado todo el dinero. **¿Acaso no era tuyo antes de venderlo?** Eso es tuyo. Puedes hacer lo que quieras con ello. **Y una vez vendido, ¿no estaba el dinero en tu poder?** No había nada malo con venderlo y quedarse con todo. todo. Él podía hacer con ella lo que quisiera. Daba igual si quería dar solamente 10%, 20% o 30% o si quería darlo todo a la Iglesia. Pero él tenía que haber sido sincero y honesto. No podía mentir al respecto.

¿Cómo se te ocurrió hacer esto? ¡No has mentido a los hombres sino a Dios! Y esa es la clave de todo esto. Siempre que pensamos que estamos mintiendo sobre algo, encubriendo algo o engañando – da igual en lo que sea - pensamos que estamos engañando a los hombres. Y eso es cierto, puede suceder. Pero la verdad es lo que Pedro afirma aquí: “No has mentido,” no has engañado “a los hombres”, a Pedro, al que era el apóstol de Dios entonces, “sino a Dios.” Estamos fingiendo algo, y esto está mal. Está mal pensar de esa manera. Estamos siendo necios. Pero eso es de lo que somos capaces. Ellos podían haber hecho lo que querían con el dinero. Pero ellos intentaron engañar al apóstol de Dios. Ellos intentaron engañar a Dios. Ellos han acordado hacer eso juntos. Y eso es una gran necesidad, de verdad, porque no se puede engañar a

Dios. Da igual en lo que sea, en la iglesia o fuera de la Iglesia de Dios, no podemos engañar a Dios. Quizá podemos engañar a los demás, a otras personas, pero no podemos engañar a Dios.

Nosotros, hermanos, tenemos que estar siempre en guardia y ser sinceros y honestos todo el tiempo sobre todo, sin estar preocupados por proteger nuestra imagen. Si por alguna razón nuestra imagen es desafiada, no debemos tratar de defendernos por orgullo. Eso está mal. Eso es pecado. Eso no es lo importante para nosotros. Tenemos que admitir con humildad: “Sí, yo sé que soy egoísta. Yo lo sé eso. Sé que a menudo hago cosas por egoísmo y sé que hago daño a mí mismo y a los demás con mi comportamiento egoísta. Y cuando pienso en ello empiezo a justificarme, a justificar lo que hago, pero yo sé que es estúpido, que es muy necio de mi parte justificar mi egoísmo. Pero lo hago porque soy humano. Y en el fondo yo sé que no puedo justificar el pecado delante de Dios. Dios todo lo sabe. Dios sabe por qué yo hago lo que hago. Es más fácil para mí admitir esto y decir a Dios: Dios, lo he hecho de nuevo. Mi orgullo se interpone en el camino. La imagen que yo pienso que debo mostrar a las personas de mi mismo se interpone en el camino y yo estoy arrepentido por eso. Yo no quiero ser así. Quiero ser más como Tú, oh Dios, que eres puro. Y yo sé que eso no va a suceder hasta que yo sea transformado en un ser espiritual, en algún momento en el tiempo. Si todo va bien con base en las elecciones que he hecho y en la voluntad de Dios para mí.

Versículo 5 - Al oír estas palabras, Ananías cayó muerto. Y un gran temor se apoderó de todos los que se enteraron de lo sucedido. ¿Y de qué se enteraron? De que no se puede engañar al apóstol de Dios. No se puede engañar a Dios. usted no puede engañar a Dios. Dios todo lo sabe. Y por eso debemos temer. Queremos ser sinceros y honestos. No queremos escondernos. En todo lo que hacemos tenemos que ser sinceros y honestos al respeto. Si usted quiere vender una propiedad y guardar todo el dinero, vende su propiedad y quédese con todo el dinero. Si usted desea dar a la mitad, da la mitad, pero sea honesto y diga que está dando solamente la mitad. Sea honesto, no mienta sobre esto. No mienta a Dios. No mienta al apóstol de Dios. No mienta a nadie. Porque Dios lo sabe.

Versículo 6 - Entonces se acercaron los más jóvenes, envolvieron el cuerpo, se lo llevaron y le dieron sepultura. Unas tres horas más tarde... Su esposa todavía no sabía lo que le había pasado. Seguro que ella pensaba que todo había ido bien, que él había ido allí, que había hecho el paripé como ellos habían acordado, mostrando a los demás miembros de la Iglesia lo maravillosos que eran. “He vendido un terreno y he dado todo el dinero a la Iglesia de Dios”. Y los demás dirían: “¡Que esplendidos son Ananías y Safira!” Esa es la imagen que ella tenía en su cabeza.

Unas tres horas más tarde entró su esposa, sin saber lo que había ocurrido. Ella seguía pensando que el embuste había salido como ellos habían planeado. **Y Pedro le preguntó: Dime, ¿vendisteis el terreno por tal precio? Y ella dijo: Sí, por tal precio.** Y eso era una mentira. Su intención era engañar, ocultar la verdad, ocultar a sí misma, su verdadero ser, lo que era en realidad.

Entonces Pedro le dijo: ¿Por qué os pusisteis de acuerdo para poner a prueba al espíritu del SEÑOR? Porque eso es lo que ellos estaban haciendo. “¿Será verdad que Dios lo ve todo? ¿De verdad lo crees? ¿Es eso lo que estás haciendo? ¿Estás poniendo Dios a prueba pensando que Dios es débil y que no puede ver lo que estás haciendo? Y esto es realmente necio, de verdad. Porque Dios deja muy claro que Él sabe y ve todas las cosas. Y ellos hicieron esto de manera intencional y deliberada. Y esto es pecado. Esto

es engaño. Esto es esconderse. Al igual que Adán y Eva se escondieron. Ellos no querían que se supiera lo que ellos habían hecho, lo que realmente sucedió, cómo ellos eran en realidad.

Continuando. **¡Mira! Los que sepultaron a tu esposo acaban de regresar y ahora te llevarán a ti. En ese mismo instante ella cayó muerta a los pies de Pedro. Entonces entraron los jóvenes y, al verla muerta, se la llevaron y le dieron sepultura al lado de su esposo. Y un gran temor se apoderó de toda la iglesia y de todos los que se enteraron de estos sucesos.** Y hay un tipo de temor que debemos tener, hermanos, un temor santo, el temor de escondernos. No podemos intentar proteger nuestra imagen, la imagen que hemos construido de nosotros mismos. No podemos esconder nuestros pensamientos, palabras o acciones del creador del universo. Dios lo ve todo. Jesús Cristo ve y sabe todo sobre nosotros. Él es el que trabaja con nosotros en la Iglesia de Dios. Jesús Cristo es el Cabeza de la Iglesia. ¿De verdad que pensamos que podemos engañar a Jesús Cristo y a Dios Padre, seres espirituales que tienen todo poder? ¿De verdad que pensamos que podemos hacer esto? Bueno, yo sé que todos sabemos que no se puede hacer esto. Pero lo olvidamos a veces. Nos olvidamos de este principio y fingimos o intentemos encubrir las cosas. No somos sinceros y honestos porque estamos protegiendo nuestra imagen, lo que pensamos que necesitamos mostrar a los demás. Cuando la verdad lo único que debe importarnos realmente es cómo vivimos hacia Dios. ¿Somos sinceros y honestos con Dios? ¿Estamos intentando ocultar algo de Dios? Y nosotros, y sólo nosotros tenemos individualmente, podemos responder a esa pregunta.

Y para terminar vayamos a Lucas 18:9. Esta parábola nos cuenta sobre un fariseo y un cobrador de impuestos. Pero en realidad se trata de que confiamos en nosotros mismos debido a la imagen que tenemos de nosotros mismos, lo que pensamos que somos, nuestras propias ideas, lo que pensamos que está bien o que está mal. Y eso es lo que hacemos durante la mayor parte de nuestra vida. A menos que Dios nos haya llamado a una edad muy temprana y hayamos crecido en la Iglesia. Tenemos que entender que eso es lo que siempre hemos hecho antes de tener el espíritu de Dios. Hemos decidido por nosotros mismos lo que está bien y lo que está mal. O hemos dado oídos a lo que nuestros padres nos han dicho que está bien o mal. Pero ahora tenemos que discernir lo que está bien y lo que está mal con base en el poder del espíritu santo de Dios, con base en lo que Dios dice que está bien o mal. Eso es lo que nos importa, lo que Dios dice que está bien y lo que Dios dice que está mal. Todo lo demás es con base en lo que somos, o en quien pensamos que somos .

Lucas 18:9 – Y dijo también esta parábola a unos que confiaban en sí mismos... Ellos confiaban en su propio razonamiento, en lo que ellos pensaban sobre un asunto. Y eso es algo que todos hacemos, lo admitamos o no. Todos hacemos esto, todos confiamos en lo que creemos que está bien o mal, en la forma que pensamos que se debe hacer las cosas, decir las cosas o manejar una situación. Y hacemos esto en nuestras familias, en nuestras relaciones, solemos pensar que tenemos razón en nuestros propios ojos. Y esto es normal.

Continuando, el **versículo 9 ... como justos, y menospreciaban a los otros.** Eso es lo que suele pasar con esta forma de pensar. Ensalzamos a nosotros mismos hablando mal de los demás, poniendo en ridículo a otros, despreciando a otros por orgullo. Todo esto tiene que ver con la mente carnal. Eso es algo natural en nosotros. Así es como somos por naturaleza. Y Dios nos ha llamado para que pensemos de una manera diferente. Dios nos ha llamado para que dejemos de confiar en nosotros mismos y de menospreciar a los demás. Debemos mirarnos a nosotros mismos, a lo que somos. Debemos examinar a nosotros mismos,

nuestras motivaciones, nuestros pensamientos, nuestra forma de pensar. ¿Esta esto de acuerdo con Dios, con cómo Dios piensa? Sabemos que no podemos esconder nada de Dios. Y por eso debemos estar en guardia, todo el tiempo, sobre cómo pensamos hacia los demás y hacia Dios, conscientes de que Dios todo lo ve y todo lo sabe.

Versículo 10 - Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo... Y los fariseos pensaban que eran mejores que los demás. Ellos tenían una actitud de superioridad. Ellos eran hipócritas. Estaban fingiendo. **...y el otro cobrador de un impuesto.** Y los cobradores de impuestos eran vistos como gente inferior. El fariseo, pensaba que era mucho mejor porque era religioso. El cobrador de impuestos era alguien inferior, no era nadie, no era bien visto por la sociedad. En comparación con el fariseo, cuyas ropas, las cosas que hacía, la imagen que mostraba a los demás, era todo para esconder su verdadero “yo”. Porque a los fariseos les encantaba el dinero. Ellos querían dinero. Su motivación era la codicia y el egoísmo. Y cuanto al cobrador de impuestos, él sabía que estaba en una posición social mucho más baja.

Versículo 11 - El fariseo, de pie, se puso a orar consigo mismo... y esto revela mucho sobre su persona. El se puso a orar con él mismo. Su motivación era el egoísmo. Eso no tenía nada que ver con Dios, en absoluto. Era todo una exhibición. Él no creía lo que Dios dice. Él estaba fingiendo. Él tenía un buen trabajo, con un buen sueldo, y lo único que él quería era más, era conseguir más, ser más importante, más exitoso. Que los demás pensasen que él era alguien que estaba cerca de Dios. Esa era su forma de pensar. Y él dijo: Oh Dios, te doy gracias porque no soy como otros hombres... Yo soy muy superior. Yo no soy como **esos ladrones, malhechores, adúlteros; ni mucho menos como ese cobrador de impuestos.** “Yo no soy como ese pobre, despreciable hombre. Él es un cobrador de impuestos, pero yo soy... ¿No ves quien soy ?!” Podemos ver su actitud de superioridad aquí. Él se siente superior. Y su verdadera persona no está siendo revelada, de ninguna manera.

Continuando. Esto es lo que dice el fariseo en esta parábola. **Ayuno dos veces entre un Sabbat y otro. Doy el diezmo de todo lo que gano.** Él está diciendo aquí: “Yo guardo el Sabbat y ayuno dos veces a la semana, entre un Sabbat y otro. Y doy el diezmo de todo lo que gano. Hasta de la más pequeña semilla. Si me dan 10 semillas, yo tomo una y doy como diezmo. Así de justo soy, Dios. Te estoy obedeciendo”.

Y ahora viene la diferencia. **Versículo 13 - En cambio, el cobrador de impuestos, que se había quedado a cierta distancia,** porque no estaba lleno de orgullo, **ni siquiera se atrevía a alzar la vista al cielo,** él sabía su condición. Esto es un comienzo. **...sino que se golpeaba el pecho y decía: “¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!”** Y esto tiene que ver con la humildad. El orgullo contra la humildad. Uno de ellos representa el orgullo, tiene una determinada imagen de sí mismo y quiere proteger su imagen. El otro representa la humildad, él admite lo que es realmente comparado con Dios. Porque uno solo puede ser humilde por el poder del espíritu santo de Dios. Solo podemos ser humildes si Dios revela lo que somos a nosotros mismos y nosotros lo reconocemos. Cuando reconocemos que somos pecadores, esto es el comienzo de la humildad, porque entonces nos estamos arrepintiendo. Y si una persona es orgullosa, ¿puede esa persona arrepentirse? La respuesta es no. Porque está demasiado llena de orgullo. Una persona humilde se arrepiente porque ve lo que es, sabe cómo es comprado con Dios. Esa persona entiende que no somos nada comparados con Dios. No somos como Dios. Dios es puro y nosotros somos humano. Y si tenemos el espíritu de Dios vamos a hacer algunas cosas bien, pero la mayoría de las veces, lo que hacemos es proteger a nosotros mismos. Eso es natural. Eso es lo que solemos hacer. Ese es un

hábito que tenemos. Eso es lo que hacemos, protegemos a nosotros mismos. Nos defendemos. Nos justificamos.

Y tenemos humildad cuando estamos en un estado de arrepentimiento y somos capaces de reconocer que estamos equivocados. Reconocemos que somos pecadores.

Versículo 14. En esta parábola Jesús Cristo habla sobre esto y nos enseña: **Os digo que éste, y no aquél, volvió a su casa justificado ante Dios.** Eso significa que sus pecados fueron perdonados (En la parábola, porque Dios no llamado a ese hombre al arrepentimiento). Y aquí hay una comparación: el orgullo comparado a la humildad. **Pues todo el que a sí mismo se enaltece,** todos los que ensalzan a sí mismos y que se esconden, **será humillado...** Ellos serán humillados en algún momento y tendrán que admitir lo que realmente son. **...y el que se humilla,** y esto es algo que tiene lugar en la mente de una persona. Esa persona es humilde y reconoce lo que es y no se esconde. **...será ensalzado.** Ellos serán ensalzados espiritualmente. ¿Porque? Porque saben que Dios ve todo y saben lo que realmente son. Todos somos pecadores. Todos tenemos que arrepentirnos. Y ese es el propósito de la vida, ser transformados, que esta transformación tenga lugar. Pero esto es algo que toma tiempo. Y esta es una batalla que tiene lugar en nuestra mente.

Voy a concluir el presente sermón con un resumen: Hemos sido llamados a no escondernos. No debemos esconder nada de Dios o pensar que podemos esconder algo de Dios, pero debemos ser sinceros y honestos con nosotros mismos en primer lugar sobre lo que realmente somos, y luego con Dios. Lo único que debe preocuparnos en la vida es nuestra relación con Dios y lo que Dios piensa de nosotros, como Dios nos ve. Y porque Dios ve todas las cosas debemos estar en guardia para no escondernos, para no ensoberbecernos y pensar que podemos salirnos con la nuestra. La verdad es que no podemos escondernos de Dios. Eso es absolutamente imposible. Entonces, ¿por qué intentarlo? ¿Por qué ser sinceros y honestos con Dios sobre nuestra condición espiritual.